Rafael Rodríguez Almodóvar

VENDIMIA DE LAS HORAS

Rafael Rodríguez Almodóvar nació en Jerez de la Frontera (1921). Realizó estudios de Filosofía y Letras en Sevilla y Madrid. Director del Banco Exterior de España en Ceuta, Zaragoza, Granada y Cádiz.

Ha colaborado en la revista "Cauces", en los diarios "Ayer" y "La Voz del Sur" de Jerez de la Frontera, en el "Diario de África" de Tetuán, y en "El Faro de Ceuta".

Con un grupo de amigos creó y dirigió en Jerez las revistas "Primavera" (1944) y "Solera Jerezana" (1945-1949).

Es Académico Numerario (Fundador) de la Real Academia de San Dionisio de Ciencias, Artes y Letras de Jerez de la Frontera. En 1995, participó en la fundación en Granada de la Asociación Cultural Extramuros y la revista literaria del mismo nombre. Actualmente preside la Asociación y el Consejo Editorial de la revista.

Libros publicados: "En ningún tiempo" (1990), "Ámbar de mi vino" (1992), "De nieblas y silencios" (1998), "Memoria del tiempo cumplido" (2001), "Vigilia de los días" (2006) y "Tiempo de contar" (2008). Poemas recogidos en antologías de la Universidad de Granada "Del amor y sus paisajes" (2004) y "Contemplando la vida" (2007) y en "Poetas por la Paz" (2002).

ESPERANZA

CUANDO la tarde crea silencio y soledad.
Cuando la noche llega con una fina lluvia,
como un cristal brillante, que hiere las voces
que se agolpan en la mente,
presiento que tu mano no llegará a mi mano
y te ocultarás de mí con la cansada tristeza
de un largo día, del incierto futuro
que tú sola a recrear te inclinas.

Los años que pasaron son la vida misma y tuvieron sus momentos en que los gozos fueron como flor en tu pelo, como sonrisa callada en una tarde cualquiera, cuando el mundo se abría con seguras esperanzas de metas imposibles. Que se alcanzaron luego con dolor y encanto, pues nada se recibe sin trueque de alto precio, sin que dejemos, a veces, el oro de los días.

Vuelves aquí y acrecientas en un solo latido el sol que nace cada día y el aire que respiras y dejas que el ámbar de mi vino lo sepa tu boca y que mi ilusión te lleve a la esperanza última.

DIA DE NOVIEMBRE

QUEBRADA ya la tarde adelgazando la rosada luz que baja a la montaña, un frescor de blancas nubes se posa en el aire que respiro.

Si el día se marcha o llega la noche, no lo sé.

¿Sabré algún día conocer mi soledad, partida en dos o en qué predio se quedarán mis huesos?

Sobre el mármol blanco un rayo de luz se adivina y la brisa de la tarde corona centenarios árboles.

SOLEDAD DE PLOMO

LA alcoba sin su aire y el corredor vacío. Sin sostener sus manos mi sensación de frío acrecienta la angustia en mi rincón a oscuras vencido por el plomo.

Ya no me quedan noches para sentir sus labios. No habrán promesas nuevas ni tiempo renovado y la viva candela encendida en sus ojos no quemará mi cuerpo. Su tiempo, ya cumplido...

PERDIDA ONZA DE ORO

POR aquella sonrisa que iluminó su cara como espuma del mar en la orilla encendida. Por el sol que la tuvo poseída de luz mientras yo me perdía sin poder encontrarla. Porque aspiro a tenerla como onza de oro, solitaria y brillante apretada en mi mano y sentir el metal con su frío lacerante cuando el calor escapa de su cuerpo rendido.

EL PUENTE DEL TIEMPO

EL puente del tiempo, que aprisiona el pasado y el ayer por el que anhelo cruzar la alameda y el parque donde jugar solía, bajo la vigilante mirada cariñosa de mi madre solícita.

El otoño triste del árbol derribado sobre la acera estrecha del pasado donde jugaba ilusión, jugaba alegría, donde el destino programaba la presa rota de una meta que nunca alcanzaría.

Ahora que la nieve oculta la montaña y el sol se rompe en dos mil soles,

aquellos naranjos de mi ciudad perdida se tornan en fantasmas imposibles de una angustia interior que me aprisiona como una losa de mármol o un vino amargo de una mala cosecha, de una sucia vendimia.

NOVIEMBRE

SI preguntas qué tienen las tardes de noviembre cuando la luz se funde con la noche, desnuda la arboleda del otoño, poblado de hojarascas el frío bulevar, ¿en qué lugar tomar un buen vaso de vino, tal vez la última copa, que despeje la mente y acelere los pulsos de la sangre viviendo del pasado la noche más oscura?

SE HACE LA TIERRA SOMBRA

SE hace la tierra sombra cuando la tarde cae, feble luz acotada, girando en torbellino sobre los miradores de la ciudad varada.

Brisa de mar o sierra o aire aventado siempre desde los altos giros dormidos en la paz de una Granada quieta, mas que de gracia, río, mas que muralla, puerta, ancla de mi destino. Perdura viva el ascua en mi memoria y deja un lastre de viento y calor, que mueve la arboleda de las noches por la página limpia del olvido...

Sintiera lo venir con el sosiego del aroma de un vino generoso, que hiciera de bondad un sortilegio y del dolor un eco imperceptible que inundara las noches de palabras para olvidar las llagas de la vida.

Π

Persigo por los vientos de levante la intensa humedad de su ventana y el lazo de calor que nos unía...
Insisto en la presencia de los años perdidas las raíces de las horas.
Reitero mi adhesión a los encuentros sin tormentas ni lluvias torrenciales, vivir del arcoiris de colores, que los labios se sientan compensados, que el corazón reviva la esperanza.

HABLAR CONTIGO

A veces, muchas veces, si la noche se cierra en la altura infinita, toda azul, fulgurante y el silencio te abre los caminos rendidos donde afloran recuerdos, se marchitan olvidos de la vida o la muerte o el vivir cotidiano, se precisan palabras aunque la voz no llegue más allá de la mente para alcanzar su imagen.

Y la tienes presente con claridad en la sombra sin un perfil concreto, volandera en la altura; desaparece luego, pero siempre retorna con imágenes llenas de vivencias pasadas. No preciso palabras, con la mente le hablo, como un rezo profundo cuando a Dios me dirijo y me dejo llevar como ciego en la noche.

Voraz es esta noche Mientras la lluvia cae tempestuosamente Octubre son los días Que inquietan la serenidad del sueño

SIGNOS DE LA NOCHE

Cuando la noche es noche a la esperanza, Sólo late el silencio.

E.M.V.

SI margino la noche para enredar silencios por siderales lodos, el silencio persiste y se eleva latente alcanzando vacíos que laceran la mente; y un lastre de tristeza, redondo como un sueño rendido en la cintura de la impoluta noche, fractura la esperanza

Cuando la noche es noche aborta los silencios sin voces. Sin palabras, en soledad perdidas, pero grabadas siempre porque el dolor retorna o se queda escondido donde nunca se olvida. un extraño sonido, como signo visible, alcanza en la mañana una luz de esperanza.

MEMORIA

RECORRO los asombros de la tarde, el mismo itinerario, buscando los recuerdos escondidos en un tiempo de promesas gozosas. Un brote de ternura nos unía en los paseos largos.

La mar alegraba las luces

con sonrisas de espuma y salitre en los labios, pulpa madura que llamaba como un vino a la boca, de excitación y gozo...

La clave está en el tiempo, que descubre los hitos de la vida y la muerte y borra lo pequeño, que se olvida.

FUTURO INCIERTO

PASABA de la luz del mediodía. Me aferraba a las tardes insondables. Me llenaba de estrellas en la noche.

Buscaba por las luces y las sombras caminos nunca hollados por el hombre, enlazando el pasado y el presente.

Perdidos los encuentros en el paisaje, la propia soledad yo la encontraba gritando mis palabras en el aire.

Veinte veces el eco repetía mi propia soledad enardecida rozando el ramaje de los árboles.

Si el presente está aquí y no lo entiendo y el pasado me hiere y anonada ya presiento el futuro que me aguarda.

FRACTURA DE PROYECTOS

Esperaba dormir alguna vez en la dulce penumbra de una gruta de sueños y acabar en los brazos de quien tuve a mi lado florecida en amor.

.

Fractura de proyectos de futuro, una lágrima suya no cerrará mis ojos. HAY un mundo detrás, que me presiona. Un ayer que conforma este presente, que se cuelga a mi espalda como alforja

pesada, de dolores y de gozos. Una ciudad natal, que no se olvida. Un presente en Granada, que cautiva,

queriendo serenar mis emociones. Vencer y convencerme que sí vivo, que grito, aunque por dentro me desgarre,

que me rompe las noches y los días las fuerzas que me explotan en el aire. Necesito una mano que me oriente,

un escalón de paz que me sostenga, un mar azul de infinito horizonte, una ilusión, un sueño, una quimera.

SOLO ISLA

ESTA es ya solo mi isla y no todas las islas.
El mar que la rodea
recoge los grafismos
rizados de las olas
que la tarde suscribe.
Cuando me alcanza su eco
que llega hasta la orilla,
el aire me lo quiebra
como cristal danzante,
rompiendo voz y timbre.

El mar entre mis manos y soledad en piedra, proyecto de futuro. Y el corazón sosiego mi tristeza latiendo.

DESENCUENTRO

... Y acabo como aquel que'n un templado baño metido, sin sentillo muere,

YA no tengo razones que me exciten, porque no sé ni puedo defenderme del enorme vacío que me llena cuando hablo conmigo y no me oigo, cuando salgo y no sé con quién me encuentro, me gritan y no sé como me llamo.

No hay calendario encima de mi mesa, se ha quedado en octubre, octubre, octubre y este río que fluye por las manos va en dirección al mar para perderme.

AMOR A TI

AMOR. Amor es para mí una mirada un dejar al aire una sonrisa, un quedarte al pie del árbol, que nació cuando era niño en mi Xerez natal. Cuando tenía tan pocos años, que yo huía de encontrarme contigo, de tanto desearlo, cada mañana, en la recoleta plaza donde acudías a Misa con tu madre enlutada por su viudez reciente. Amor era encontrarme, sin una palabra, tan sólo por verte, con tu pelo en la frente de colegiala, aquellas tardes con tus primas y amigas, para ir al colegio, cuando secretillos de niñas me señalaban aún no sé con alborozo de juego o con desdeño ante el futuro de más altas ilusiones. Ahora que los años nos llenan de nietos de sonrisas inefables, amor es conocer que no fue vana mi reiterada misiva en los ojos de tanto acariciarte. De tanto amarte para siempre. De tanto amarte hasta la tierra, que espera mi llegada, alegre de haberte conocido.

Amor. Amor. Hasta que me duela el saber que ya no estaré solo más allá de los días, de los años. Más allá de la vida y de la muerte.

DÍAS DE DICIEMBRE

El tiempo no detiene
jamás su lineal itinerario,
y en las pausas de nieblas y silencios
nos va infiltrando la hora
cumplida del adviento.
Hay un clamor de música celeste
que corona la tarde de trompetas,
y globos de colores encendidos
con aparato de redonda fiesta.
Un escenario inmenso, bien propicio
el amor hondo y al abrazo pronto,
al esperado encuentro navideño.

Aquí pongo mi mano siempre abierta y un oloroso viejo en mis toneles, de par en par las puertas. Esperando...